



rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

EL SUEÑO ETERNO



Raymond Chandler

Murcia

Raymond Chandler

<http://chandlerraymond.blogspot.com/2009/01/biografia-de-raymond-chandler.html>

Nació el 22 de julio de 1888 en Chicago, pero creció y fue educado en Inglaterra tras el divorcio de sus padres. En el Dulwich College de Londres (1900-05), estudió asignaturas clásicas y modernas, y recibió sólidos conocimientos en el arte de escribir. Parte de su educación transcurrió en Francia y Alemania (1905-07) y se hizo súbdito británico en 1907.



Soldado al servicio de los Gordon Highlander de Canadá, empleado de banco, periodista, ejecutivo de una firma petrolera que lo despidió por sus escándalos con secretarias, suicida frustrado, Chandler pertenece a la galería de escritores norteamericanos cribados en lo más explosivo de la vida. Su narrativa, por fortuna, recoge esa veta y da la sensación de un vitalismo inagotable. Conocido sobretodo por ser el creador de Philip Marlowe, un duro detective privado cuya sensatez choca en ocasiones con el entorno brutal, sórdido y envarado de California, donde trabajaba.

Trabajó como reportero para el London Daily Express y para la Bristol Western Gazette (1908-12). Publicó 27 poemas y su primer relato The Rose Leaf Romance, antes de regresar a los Estados Unidos.

Luego de participar en la Primera Guerra Mundial regresó a California, donde viviría el resto de su vida. Al morir su madre en 1924 se casó con Pearl Cecily Bowen (Cissy), casi dieciocho años mayor que él, con quien compartirá tres décadas de su vida, hasta la muerte de ella en 1954. Cissy y sus queridos gatos -nunca tuvo hijos- fueron su compañía cotidiana, y en 1933, a los 45 años, con ayuda de Cissy, se dedicó enteramente a la escritura.

Era un escritor lento, pasó cinco meses escribiendo su primer relato, *Blackmailers Don't Shoot*, que apareció en el número de Diciembre de 1933 de la revista *Black Mask*, un pulp magazine dedicado a difundir diversos relatos de acción de distintos géneros, y desde entonces no abandonó el género que le convertiría en un clásico. Comenzó imitando a Hammett pero la principal deferencia entre los dos es la oposición entre el estilo seco, distanciado y carente de emoción de Hammett y el desesperado romanticismo que impregna los relatos de Chandler, que encuentra su máxima expresión en el personaje de Philip Marlowe, el detective privado que hará su aparición en la primera novela del escritor y lo acompañará hasta sus últimos textos. y no se dio por vencido hasta superarlo con creces. Entre 1933 y 1939, produjo 19 relatos.

En esos relatos (y en los de otros escritores como Dashiell Hammett) está la auténtica génesis de la novela negra norteamericana, un género que, a diferencia del inglés, pone al desnudo los vicios y las ambiciones de la sociedad capitalista, una sociedad donde el dinero y la búsqueda del poder aparecen como los auténticos motores de las relaciones humanas, con su secuela de crímenes, marginación e injusticia. Si en el relato policial inglés lo que importaba era "quién" cometió un crimen, en la novela negra norteamericana lo fundamental era desentrañar "por qué" alguien había sido asesinado.

A los 51 años apareció su primera novela, *El sueño eterno* (1939). En esta historia introducía a Philip Marlowe, un maduro detective privado de 38 años, hombre de honor y un caballero moderno, con una cierta educación. En esta historia, Marlowe se mueve por el lado oscuro de Los Angeles en los años 30 y ayuda a salvar de un infarto a un millonario rescatando a su hija de una posible trama de chantaje.

Hacia 1941 había publicado una veintena de cuentos que recuperó años más tarde en sus novelas. Le gustaba decir que "canibalizaba" sus viejas historias y las volvía oro. En 1943 se le propuso trabajar en el guión de *Double Indemnity* (Perdición), sobre la novela de James Cain. Aunque Billy Wilder y Chandler no se llevaban muy bien, Wilder reconoció rápidamente su habilidad como guionista. Philip Marlowe se

convertiría (junto con Sam Spade, de Hammett) en el prototipo de detective de los años 30-50. Solitario, melancólico y escéptico, y a la vez tierno, cínico, desencantado y una buena persona, Marlowe será una suerte de alter ego de Chandler, un Quijote que enfrenta una sociedad que no comprende sólo armado con su insobornable ética y su dignidad personal. El desmoronamiento progresivo de Marlowe (en Poodle Springs, la última novela inconclusa del escritor, aparece casado con una millonaria) es paralelo al de Chandler en los últimos años de su vida, luego de la muerte de su esposa. El pobre Marlowe anda siempre metiéndose en líos intentando ayudar y saliendo cada vez más escaldado. La fuerza del personaje, y la calidad de las novelas de Chandler propiciaron que la gran mayoría acabaran siendo adaptadas a la gran pantalla.



Su obra, notable por su realismo y regionalismo, incluye además de la novela *El sueño eterno* (1939), *Adiós muñeca* (1940), *La ventana siniestra* (*The High Window*, 1942), *La dama del lago* (1943), *El largo adiós* (1953), una de las grandes novelas norteamericanas del siglo, y guiones cinematográficos como *Double Indemnity* (*Perdición*), dirigida por

Billy Wilder, y *Extraños en un tren* (1951), basada en la novela de Patricia Highsmith, de Alfred Hitchcock. Como guionista o novelista es uno de los escritores norteamericanos que ha tenido una relación más fluida con el cine.

Con el correr de los años se convertiría en el más alto exponente de la novela negra norteamericana y en uno de los más grandes escritores de ese país en este siglo.

Después de la muerte de su esposa, en 1954, el escritor entró en un estado depresivo que incrementó, si cabe, su vocación etílica (fue un gran bebedor durante toda su vida) e incluso provocó dos frustrados intentos de suicidio. Falleció en La Jolla, California, el 26 de marzo de 1959, a los setenta años.

En palabras del propio autor: "Paso por ser un escritor insensible, pero eso no tiene sentido. Es simplemente una manera de proyectar. Personalmente soy sensible y hasta tímido. A veces soy cáustico y belicoso en extremo; otras absolutamente sentimental. No soy un ser sociable porque me aburro con mucha facilidad, y el término medio nunca me satisface, ni en la gente ni en ninguna otra cosa..."

El asesinato, que es una frustración del individuo y en consecuencia una frustración de la gente, puede poseer, y de hecho posee, una buena cantidad de implicaciones sociológicas. Pero existe desde hace demasiado tiempo para que sea una novedad. Si la novela de misterio es algo realista (que casi nunca lo es), estará narrada con cierto espíritu de distanciamiento; de lo contrario, nadie salvo un psicópata querría escribirla o leerla. A su vez, la novela de crímenes tiene una manera deprimente de ocuparse de sus asuntos, resolver sus propios problemas y responder a sus propias preguntas. No deja nada que discutir, excepto si estaba lo bastante bien escrita para ser buena ficción; y de todos modos, la gente que compra el medio millón de ejemplares no sabe nada de eso.

Raymond Chandler (*EL SIMPLE ARTE DE MATAR*, 1950)

NOVELA POLICÍACA Y NOVELA NEGRA

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

La novela policíaca es un género narrativo en donde la trama consiste generalmente en la resolución de un misterio de tipo criminal. El protagonista en la novela policíaca es normalmente un policía o un detective, habitualmente recurrente a lo largo de varias novelas del mismo autor, que, mediante la observación, el análisis y el razonamiento deductivo, consigue finalmente averiguar cómo, dónde, por qué se produjo el crimen y quién lo perpetró.

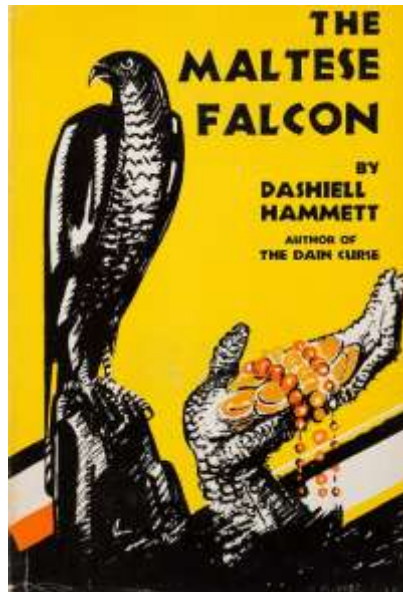


Está generalmente aceptado que, aunque sus antecedentes se remontan más atrás en el tiempo, el género policíaco como tal nació en el siglo XIX de la mano de Edgar Allan Poe, al crear al detective Auguste Dupin en su relato *Los crímenes de la Calle Morgue*.

Dupin fue el primer detective de ficción, el cual sirvió de modelo a Arthur Conan Doyle para dar vida al “más famoso detective de todos los tiempos”: Sherlock Holmes, que constituye por excelencia el protagonista arquetípico de las novelas policíacas. Doyle, junto a Agatha Christie, fundó lo que se

conocería como la escuela británica de novela policíaca.

Con el paso de los años, la novela policíaca fue evolucionando hacia formas narrativas más complejas, la resolución del misterio planteado como un juego de lógica dejó de ser el objetivo principal de la obra, quedando en primer plano la denuncia social y un intento de comprender los conflictos del alma humana. Fue así como nació un subgénero dentro de la novela policíaca: **la novela negra**. La novela negra nació en EE.UU y los padres del género fueron Raymond Chandler y Dashiell Hammett, en cuyas obras se basaron algunas de las películas más representativas del cine negro americano como *El halcón maltés* o *El sueño eterno*.



El apelativo de “negra” se debió por un lado a los ambientes oscuros que reflejaban, pero sobre todo a que aquellos relatos se publicaron por primera vez en la revista *Black Mask*, creada en 1920 por H. L. Mencken y George Jean Nathan y en la *Série Noire* de la editorial francesa Gallimard nacida en 1945. Aquellas novelas marcaron un antes y un después en la forma de narrar el crimen.

A diferencia de los relatos británicos donde intervenían las clases sociales altas, los crímenes eran generalmente “refinados” y donde el culpable casi siempre era descubierto y castigado por la ley, en la novela negra americana se reflejan sobre todo los ambientes sórdidos de los bajos fondos y el héroe es un personaje cínico y desencantado que habitualmente está sin trabajo, no tiene un dólar en el bolsillo y debe hacer frente él solo, no solo al criminal, sino también a un poder establecido generalmente corrupto.

Aunque el detective o el policía siguen siendo el tipo de protagonista principal, aparecen novelas de crímenes narrados desde otros puntos de vista: a mediados de los años 50 Patricia Highsmith publica *El talento de Mr. Ripley*, la primera de una magnífica serie de novelas que narran las peripecias de Tom Ripley, un estafador que suplanta a las personas a las que asesina.

Aunque la novela negra sufrió una época de crisis en los años 60, desde los 80 hasta nuestros días han seguido apareciendo grandes

figuras que han mantenido vivo el género: Julian Symons, PD. James, Ruth Rendell y más recientemente Henning Mankell, Fred Vargas, Andrea Camilleri o Donna Leon entre otros. En España también merecen especial mención Manuel Vázquez Montalbán, Francisco García Pavón, Juan Madrid y Andreu Martín y más recientemente Lorenzo Silva o Alicia Giménez Bartlett.



<https://queridobartleby.es/raymond-chandler-big-sleep-1939-libro/>

RAYMOND CHANDLER «The Big Sleep» (1939)

FERNANDO HERNÁNDEZ | 23 MAYO 2019

Un autor que ha sobrepasado el umbral de novela negra, con una mezcla de cultura inglesa y estadounidense. Extraño dentro del círculo de escritores que frecuentaban el género. Sentía respeto por Hammett y pocos autores más, llegando a afirmar:

«El defecto principal de la mayoría de las historias de detectives es, en mi opinión, que los que las escriben son malos escritores.»

Comenzó de forma tardía, a los cuarenta y cinco años, a escribir relatos cortos en las revistas pulp, Black Mask y Dime Detective; tras este rodaje, Chandler se muestra capacitado para afrontar la narración larga.

El argumento y ciertos aspectos de la novela se basaban en sus historias cortas ya publicadas: «Killer in the Rain» (1935) y «The Curtain» (1936) y algún fragmento de «Mandarin's Jade» y «Finger Man».

En *The Big Sleep* (*El sueño eterno*), la trama principal gira en torno a un chantaje. El general Sternwood, rico acaudalado, contrata a Marlowe para que resuelva una serie de chantajes donde está involucrada su hija pequeña Carmen.

Chandler quería ser escritor, tenía como modelos a Sherwood Anderson y Hemingway, de los que elogiaba la claridad y sencillez de su narrativa. Los relatos cortos le sirvieron para ir perfeccionando su estilo. Aunque pretendía escribir obras de corte no detectivesco, vio en el género la posibilidad de conferir profundidad a los relatos.

Basándose en ellos podía denunciar todo tipo de corrupción, dotar de humanidad a Marlowe, su personaje principal, y experimentar con el lenguaje.

Se le criticó ciertas incoherencias en la trama de la novela. Pero a él, no le interesaba tanto la trama como la indagación en la psicología de los personajes. Él mismo explicaba:

«Mi novela es sólo otro relato policial que parece más interesado en la gente que en la trama y que intenta subsistir como novela con unas cuantas gotas de misterio, como otras tantas de tabasco en la ostra.»



El sueño eterno (Howard Hawks, 1946)

Su intención era llegar con sus novelas a un espectro mayor que el lector de novela negra. A un lector interesado en obras literarias. Chandler escribía a su editor:

«Nuestra meta no es el adicto a las novelas de misterio, que no sabe nada ni recuerda nada. Compra libros de ocasión o los pide prestados. Todo le entra por un oído y le sale por otro.»

Creó un detective a su medida, un héroe solitario, cuyo valor principal es la honestidad. Es, en cierto modo, salvando las diferencias, una prolongación de la personalidad de Chandler, que tuvo una educación inglesa y estudió las culturas clásicas. No actúa por dinero. Sus emolumentos son básicos. No admite sobornos. Respeto máximo por la ley y la justicia. Cínico y mordaz. Intelectual. Ha estudiado en la

Universidad, lee a Proust y tiene afición por el ajedrez. Bebe whisky y fuma mucho, en pipa, como su creador. Es totalmente independiente. Siempre preservará la confidencialidad de su cliente.

La obra se lee con sumo placer. Raymond critica ferozmente el mundo de la clase privilegiada. Marlowe, siente cierta simpatía por su cliente Sternwood, que aunque acaudalado, trata de enderezar el rumbo de sus dos malcriadas hijas. La caprichosa Carmen, envuelta en un chantaje y Vivian, la mayor, en deudas de juego. Rechaza en cambio la protección que la clase adinerada encuentra en las altas esferas judiciales, policiales, en la prensa; para no verse implicada en los escándalos.

Además de Marlowe, sobresalen los personajes de la hijas de Sternwood, la secretaria Agnes y el personaje de Eddie Marsh con su local de juego clandestino, con el beneplácito de la policía. Chandler critica esta clase de negocios y el papel de la policía amparando a los mafiosos.

Es cierto que se observan todavía titubeos en la escritura pecando de cierto exceso descriptivo así como en el empleo de comparaciones. Pero no cabe duda de que la mano de Chandler comienza a notarse, dotando a la obra de un contenido que sobrepasa el simple trabajo profesional. Los personajes principales están muy bien perfilados.

Merecen destacarse los ingeniosos e irónicos diálogos. Otro acierto es la narración en primera persona de Marlowe, siendo el lector cómplice de su pensamiento e involucrándolo más en la acción.

EL CINE NEGRO Y RAYMOND CHANDLER



<https://www.youtube.com/watch?v=vGwSQCHI8qY>